



VIII Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales
Desigualdades, territorios y fronteras:
Desafíos metodológicos para su abordaje en América Latina

VIII Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales

**Desigualdades, territorios y fronteras: desafíos metodológicos para su abordaje en
América Latina.**

Salto, Uruguay.

Noviembre, 2023.

**El análisis coyuntural, una herramienta para la investigación: El caso de la guerra en
Ucrania.¹**

Carlos Gallegos Elías

(Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Centro de Estudios Teóricos y Multidisciplinarios en Ciencias Sociales)

gallegoselias@politicas.unam.mx

Hacia el último tercio del siglo pasado, el mundo empezó a vivir un proceso de globalización creciente donde las grandes empresas transnacionales llevaron adelante un proceso de integración global que cambió los ejes de la articulación económica y política del mundo y con ello, las lógicas de la dominación.

Redefinió prioridades, reconfiguró el orden mundial e impuso un reordenamiento de la soberanía de los Estados nacionales y del papel de los organismos internacionales; pero sobre todo condujo a una relocalización de las cadenas de producción y comercialización de las grandes empresas transnacionales.

Entre la última década del siglo pasado y los primeros años de éste, ese modo de articulación alcanzó su punto culminante en la llamada globalización, que no es otra cosa que la reordenación de la división internacional del trabajo por las grandes empresas transnacionales,

¹ Una versión inicial de este trabajo se presentó en la 9ª Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Ciudad Universidad, Ciudad de México.

la relocalización productiva en función de la búsqueda de menores costos de la fuerza de trabajo: el llamado *offshoring*.

Redistribución de la producción, que se concentró sobre todo en China, India, Corea del Sur y Malasia, países que empezaron a vivir un crecimiento exponencial de sus economías, que en el caso de China llegó a mantener un crecimiento de 10% anual, hasta transformarse en el otro gran motor de la economía mundial y en la segunda economía del mundo.

Crecimiento que fue soportado por una transformación que obligó a una muy rápida modernización del sistema educativo y de investigación científica para formar al personal altamente calificado que exigen los adelantos tecnológicos. Transformación que en poco tiempo hizo de estos países polos de desarrollo económico y por lo tanto de poder político, que muy pronto se tradujeron en una reordenación del ejercicio del poder político, económico y financiero que deja atrás el mundo unipolar que conocimos, donde Estados Unidos, la mayor economía del mundo podía imponer sus intereses a los demás.

Un proceso de constante transformación que puso en evidencia las limitaciones explicativas y la obsolescencia de los paradigmas que nos servían como guía para comprender y explicar la realidad social, política y económica, al intentar emplearlos para explicar las nuevas realidades.

Empezó una etapa distinta: un ejercicio multipolar del poder, se crearon nuevas instituciones políticas y financieras, nuevas alianzas y quizá, lo más importante, se crearon medios de pago para abrir el camino a uso de otras divisas y valores como instrumentos de pago internacionales, lo cual abre el camino para empezar a dejar de lado el dólar como la herramienta más importante de su control de la economía mundial.

Al mismo tiempo nos obligó a interrogarnos sobre la vigencia de la idea de neutralidad, objetividad y universalidad de los saberes, lo que se tradujo en un desafío para la enseñanza de la metodología y obliga a una transformación de gran envergadura en el campo de la formación en investigación.

Desafío que nos lleva preguntarnos y a pensar cómo explicar una realidad en constante transformación y permanente redefinición de lo ya instituido y sus instituyentes, como

aprehender lo dado que al mismo tiempo está dándose. Cómo apropiarnos de los dinamismos de la realidad, cómo entender su dinámica para pensar cómo en esas circunstancias construir el futuro que deseamos.

Tenemos que idear nuevos paradigmas de análisis, que nos permitan avanzar más allá de tomar nota de las limitaciones que tienen los vigentes, para preguntarnos cómo construir nuevas herramientas que nos permitan comprender un mundo que se transforma velozmente. En la vida académica, con mayor frecuencia de la que nos gustaría admitir lo que generamos, en la mayor parte de nuestra instituciones y en el mejor de los casos es una buena historia de la realidad; descripciones muy detalladas, prolijas, pero sin una explicación de aquello que sucede. El reto es ir más allá y explicar porque y cómo ocurre lo que ocurre.

La dinámica de los procesos en curso pone en el primer plano un desafío para el pensamiento: concebir la realidad como un proceso vivo, en constante movimiento y por lo tanto en una permanente redefinición y saber cómo apropiarnos de sus dinamismos para imaginar cómo incidir en el rumbo que deseamos. Tenemos que idear y construir nuevas herramientas de análisis para superar las limitaciones explicativas de los paradigmas vigentes e ir más allá de lo contingente.

Sus tensiones y contradicciones suponen un devenir histórico por identificar, para saber nombrar las direcciones posibles del cambio, los límites de lo inmediato y pasajero, para separarlo de lo que consideremos lo que permanece en el tiempo: lo orgánico, lo estructural.

Entender las desestructuraciones y reestructuraciones de los acontecimientos como un espiral en el tiempo, nos posibilita pensar las claves del análisis coyuntural, lo que a su vez nos permitirá comprender que la realidad es una sucesión de coyunturas. Historia que nunca es lineal ni homogénea ni simétrica que se desenvuelve en distintos planos y tiempos de la realidad, donde distintos tiempos ocurren en un mismo tiempo, distintos procesos integran un solo proceso.

Un acontecimiento contiene múltiples procesos y la expresión de la acción simultánea de los distintos sujetos que convergen en él. Son muchos tiempos que se articulan de los distintos proyectos y agentes sociales, que se ordenan en términos de una racionalidad política que se traducen en prácticas concretas que debemos descifrar. Un verdadero desafío para la

construcción del conocimiento. Sólo si somos capaces de responder a ese reto podremos dar cuenta de la realidad y sobre todo: cómo y qué podría ocurrir.

Para pensar el análisis coyuntural, preguntémosnos:

- ¿Cuál es la historia?
- ¿Cuál es el campo problemático?
- ¿Cuál es el problema?

Y de ahí a las preguntas básicas:

- ¿Qué?
- ¿Dónde?
- ¿Cuándo?
- ¿Quién?
- ¿Quiénes?
- ¿Cómo?
- ¿Por qué?
- ¿Para qué?

Las respuestas nos llevarán a construir en el pensamiento nuestro objeto de investigación, a reconocer la línea del tiempo dónde sea posible responder cómo y cuándo reconocer los distintos sujetos y agentes, sus proyectos y sus tiempos, cómo integran nuestro objeto de investigación, qué es lo que está dado y es permanente, que constituye un tiempo orgánico y lo que está dándose ese momento y que es eventual.

Análisis coyuntural que nos obliga a desagregar la contingencia como un instante en la historia que sucede a otro momento, una secuencia que debemos interrogar siempre con las preguntas básicas, para entender sus complejidades, las tensiones, los conflictos y las direcciones posibles del proceso que analizamos.

Nuestros universos de investigación están en constante cambio por lo que, sólo si los pensamos en una visión transcoyuntural de la historia, podremos entenderlos. El gran desafío para la vida académica es pensar la realidad como un espacio en transformación, cómo un ámbito de posibilidades, dónde la historia siempre tenemos que reescribirla, debido a la constante producción de oportunidades de acción de los sujetos donde siempre están abiertas

a todas las direccionalidades para las rearticulaciones del poder y, por lo tanto, de una constante recomposición de las correlaciones de fuerzas.

Propongo intentar un ejercicio que recupere algunos elementos que debemos tener presentes si queremos entender y explicar el acontecimiento más relevante del momento: la invasión rusa al territorio de Ucrania y su impacto en todos los ámbitos de la vida social y económica del mundo. Es un hecho que debemos explicar en el marco comprensivo de un análisis coyuntural.

Cada mañana nos encontramos con nueva información que describe de manera muy detallada y prolija de lo que pasa y que se nos presenta como si fuera un análisis de coyuntura. Nada más lejos de eso: **una noticia no es una coyuntura**, la invasión del ejército ruso no es una coyuntura, es un hecho que podemos y debemos explicar en el marco de un análisis coyuntural.

Comprenderlo como una totalidad analítica que se transforma todos los días donde constantemente aparecen nuevos elementos, donde podamos responder a las preguntas básicas que hemos enlistado. Lo importante no sólo es saber que ocurre, es fundamental saber cuál es la historia del proceso, cuál es el problema, quiénes son los protagonistas, cuáles son sus proyectos, por qué ocurre eso que ocurre y para qué y desde luego: cuáles son los escenarios futuros, los posibles, los probables y los tendenciales.

Ir más allá de la retórica mediática, de la propaganda, de los intereses y de las ideologías que permean las distintas visiones, ir más allá de la otra guerra, la que se libra en los medios, que nos presentan una forma de ver la realidad en función de un imaginario que justifica un discurso y modo de actuar determinado. Esa guerra en los medios es nuestro mayor obstáculo para comprender la realidad.

Si queremos explicar lo que ocurre, es necesario un ejercicio de reflexión para ir más allá del bombardeo mediático, la guerra no sólo se libra en el territorio ucraniano, es en los medios de comunicación donde se genera la confrontación más violenta, se produce porque se trata de vencer en el imaginario colectivo.

Desde luego la invasión del Ejército ruso, sin la menor duda un hecho muy relevante porque desencadena una guerra; pero es solamente un hecho más que se produce en el marco de una larga cadena de acontecimientos y procesos que necesitamos conocer y entender. Por relevante que sea, es un eslabón que no se explica por sí mismo, necesitamos pensar la realidad como una secuencia viva que constantemente se transforma, eslabón de una cadena de procesos donde una coyuntura sucede a otra, por lo tanto, debemos saber por qué ocurrió y por qué llegamos a este momento.

Necesitamos ir atrás en el tiempo y responder a una pregunta esencial: **cuál es la historia, cómo y por qué llegamos hasta aquí, cuándo y cómo inicio el proceso que desembocó en la invasión.** Eso sólo lo sabremos a través del conocimiento de la historia, en que al mismo tiempo debemos tener en mente las respuestas a otras preguntas esenciales: cuáles son los futuros posibles de esta acción, cuáles son los escenarios posibles y probables que darán paso a la siguiente coyuntura.

Hace muy poco tiempo, un poco más de 30 años, la implosión de la URSS que se tradujo en la recomposición geopolítica del mundo, reconfiguración del orden mundial cuyo punto de partida es el fin de la Segunda Guerra Mundial. Marca el inicio de una coyuntura distinta. El punto de partida para entender lo que hoy ocurre. La URSS salió de la Segunda Guerra Mundial – la Gran Guerra Patria – en condición de extrema debilidad y altísima vulnerabilidad: 24 millones de muertos y gran parte del territorio devastado: el sitio de Stalingrado es un buen ejemplo de la destrucción sufrida.

A pesar de tal circunstancia y cómo resultado de la Guerra Fría que se desató en la posguerra, el régimen se volcó de lleno a una onerosa y desgastante competencia por la recuperación de su capacidad militar y el dominio del espacio exterior. Al mismo tiempo su clase dirigente cometió gravísimos errores de cálculo político, muy costosos en términos estratégicos: la invasión a la entonces Checoslovaquia, para conservar el dominio de los países llamados socialistas, que formaban parte del Pacto de Varsovia. Más tarde la invasión y ocupación de Afganistán para mantener el control político del partido afín a los intereses soviéticos se tradujo en enormes costos y un gran desgaste político y otra vez estamos ante una *proxy war* dónde el verdadero enemigo es Estados Unidos.

Todo eso contribuyó a la erosión y agotamiento del modelo político que condujo a la implosión de la URSS y de ahí, a la posibilidad de un reordenamiento del mundo y a la necesidad de llegar a acuerdos con Occidente.

Esta sucesión de acontecimientos produjo la desarticulación de la Unión Soviética y a la conformación de nuevos Estados nacionales, cuyo núcleo fueron las antiguas repúblicas soviéticas. La Unión Soviética se vio obligada a aceptar la reunificación de Alemania y la desaparición del Pacto de Varsovia, a cambio de un arreglo donde George Bush y su Secretario de Estado, James Baker, prometieron a Gorbachov que se mantendría el *statu quo* territorial de ese momento y que la OTAN se mantendría sin avanzar “una sola pulgada en el territorio europeo...”.

Otra parte de los acuerdos obligó a la Unión Soviética a adoptar una economía de mercado y la posterior participación de las grandes transnacionales, a la venta obligada de los numerosos activos industriales en manos del Estado, lo cual permitió concentrar la propiedad privada en manos de una poderosa oligarquía que hoy controla la economía y régimen ruso.

Reordenamiento del mundo soviético que abría la posibilidad de construir un espacio común con Europa. A la luz de lo que ocurrió después, ciertamente los líderes soviéticos y europeos de ese momento no supieron leer ni entender la oportunidad que se abría de construir un espacio común de paz en Europa, que evitara el peligro de una guerra.

Frente a la debilidad de Rusia, los europeos y sobre todo los alemanes y los ingleses, aliados a los estadounidenses, se vieron a sí mismos como los vencedores de la Guerra Fría, que podían imponer las condiciones en las cuáles podrían coexistir. Soberbia y ceguera que impidió ver la oportunidad que se abría ante ellos, tampoco entendieron el significado de la presencia del Movimiento de Países no Alineados y de Yugoslavia en suelo europeo, que marcaba un camino posible para construir una posición equidistante de las visiones dominantes de ese momento y construir una paz duradera.

Estados Unidos y sobre todo Alemania e Inglaterra, en 1998-1999, lanzaron a la OTAN contra Yugoslavia, donde Tito habría logrado un frágil equilibrio entre las distintas nacionalidades que integraban el país, bombardearon Belgrado y los Balcanes se convirtieron en un rompecabezas compuesto de pequeños Estados nacionales enfrentados por diferencias

territoriales y religiosas, aprovechadas y exacerbadas otra vez por Estados Unidos, Inglaterra y Alemania. La guerra regresó al corazón de Europa que otra vez convirtió los Balcanes en un campo de tiro para probar las nuevas armas desarrolladas y nuevamente, su único resultado positivo fue estimular la economía, generar enormes ganancias para los países y empresas productoras de armas a un costo brutal en términos de vidas humanas y de la devastación que causó.

La ceguera imperial y la arrogancia les impidió ver, entender y aceptar que el Movimiento de Países no Alineados era una gran oportunidad, una vía para construir la paz en el mundo.

La intervención en Yugoslavia cuyo objetivo era imponer a los países No Alineados otra hegemonía. Primer gran ejercicio de guerra de la OTAN - Estados Unidos, al que siguió la ocupación de Afganistán en 2001, la guerra en Irak en 2004, la ocupación de Libia en 2011, todas ellas en nombre de la libertad y para llevar la democracia occidental, el modelo neoliberal que impuso la arrogancia imperial en los países ocupados... misión libertaria para rescatarlos de las tiranías que despedía un fuerte olor a petróleo.

¿Con esa historia podemos pensar en la OTAN como una organización para defender la democracia y la libertad? ¿Cómo una organización creada para asegurar la paz en el mundo? O más bien asumir que la OTAN, siempre comandada por un militar estadounidense, es el ariete ofensivo que sirve para mantener el dominio imperial norteamericano en Europa y anidar el sueño de un mundo unipolar controlado por Estados Unidos.

Ante la realidad de un declive global de su economía, Estados Unidos a través de su poderío militar busca asegurar la permanencia del dólar como moneda de reserva y de intercambio, conservar su acceso a los mercados y a las materias primas sobre todo el petróleo y el gas, y hacer de Europa un mundo de consumidores de productos estadounidenses.

Exactamente como lo hace en nuestro continente, que desde siempre percibe como su “patio trasero” y ahora con Biden como su “jardín delantero”, para garantizar el acceso a sus materias primas y sus recursos, para lo cual busca repetir en Europa el modelo que tanto éxito tuvo en Chile, como lo muestran los recientes golpes de Estado en América Latina: Honduras 2009; Paraguay 2012; Brasil 2016; Bolivia 2019.

Para comprender estos acontecimientos, Boaventura De Sousa nos recuerda tener presente que la Rand Corporation recomendó al Pentágono en 2019, provocar a Rusia para obligarla a competir en regiones en las que Estados Unidos tiene ventajas competitivas y buscar que pierda prestigio y presencia. Debilitar al ejército ruso como un objetivo siempre presente; para imponer el dominio norteamericano.

En cuanto a Europa, Estados Unidos también ha seguido puntualmente el guión propuesto por la Rand Corporation: conservar a la Unión Europea como un socio menor en el ámbito militar y dependiente de la energía que proporcione Estados Unidos, tal como se ha mostrado en los reajustes generados por la intervención rusa en Ucrania.

Para volver al ejemplo de Ucrania, hay que recordar que al principio Rusia buscaba garantías de autonomía relativa para la población de habla rusa dentro de Ucrania tal como se acordó en Minsk, acuerdos que fueron rotos por Ucrania, apoyada por Estados Unidos. (De Sousa, 2022)

En esa lógica se explica cabalmente la resistencia norteamericana y europea para hablar de paz en Ucrania, donde el objetivo es mantener durante largo tiempo una guerra de desgaste y aumentar exponencialmente los suministros de armas para prolongar en el tiempo una guerra prácticamente indefinida. Las conversaciones entre Kiev y Moscú, tantas veces interrumpidas, no han llegado y no llegarán a ningún acuerdo. Ni Ucrania, ni la Unión Europea tienen capacidad de interlocución.

El derrocamiento del régimen proruso en Ucrania en 2014, orquestado y organizado con la abierta injerencia norteamericana, significó el ingreso de facto de la OTAN en Ucrania. Aunque formalmente Ucrania no estaba ni está en la OTAN, la OTAN sí estaba y está en Ucrania, para lo cual se derogó la condición constitucional de no alineamiento y neutralidad del país que hacía posible un frágil equilibrio entre las comunidades de habla rusa y las de habla ucraniana, que se rompió con la intrusión de la OTAN, la guerra en el Donbass, la ocupación de Crimea, que fue leída por Estados Unidos como un obstáculo a su proyecto de expandirse en Europa, que respondió con el envío de 5,000 millones de dólares en armas para el gobierno pronorteamericano, un programa intensivo del ejército para adiestrar 80,000 hombres, más la preparación de las unidades de élite en los mismos Estados Unidos.

Ucrania aumentó 1256% su presupuesto militar, se abandonan los Acuerdos de Minsk, un tratado de paz garantizado por Francia y Alemania.(Zornoza, 2022)

Al mismo tiempo en 2019, Estados Unidos se retira del Acuerdo de Prohibición de Armas Nucleares de Alcance Intermedio, que venía de 1987.

En mayo de 2021, Estados Unidos prometió ayuda financiera y militar para reestablecer la integridad territorial de Ucrania y recuperar Crimea y el Donbass.

Moscú propone un acuerdo que incluya la neutralidad de Ucrania, su regreso al estatuto de neutralidad y su no adhesión a la OTAN, y la retirada de la infraestructura nuclear del entorno ruso, lo cual es rechazado.

El régimen ucraniano reivindica su derecho soberano de entrar a la OTAN y a disponer de armas nucleares de manera que desnudaba una posibilidad subyacente donde el ataque contra Rusia solo era cuestión de tiempo.(Poch, 2022)

Una confrontación largamente anunciada entre Estados Unidos, la OTAN y Rusia que se libra en territorio ucraniano, cuya historia excede los límites de este trabajo, cuyo objetivo es recordar los muchos elementos que deben considerarse entrar en un análisis coyuntural.

Hasta hoy, Estados Unidos ha entregado casi 40,000 millones de dólares en armas a Ucrania y sigue el envío de armas. La Unión Europea, particularmente Alemania e Inglaterra, sede de las fábricas más importantes de armas, también se suman a este proyecto para producirlas y usarlas en territorio ucraniano. Alemania acaba de aprobar 100 mil millones de euros para el rearme de su Ejército, que será dotado de las armas más modernas y sofisticadas para convertirlo en el tercero más poderoso en Europa, donde el primero es el Ejército norteamericano -que cuenta con 452 instalaciones militares en suelo europeo donde almacena armamento nuclear, en suelo alemán.

Esta conducta, tiene una racionalidad explícita expresada con la mayor naturalidad y abiertamente por la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, quién señaló públicamente en una sesión pública de la Comisión que el objetivo es llevar la guerra al territorio ruso para arrasarlo la estructura industrial rusa para acabar con ella fábrica por fábrica... quizá no le gustaría que nos acordemos que se propone los mismos objetivos que Hitler.

Katrina Vanden Heuvel nos recuerda en una publicación en este mismo mes que Andrew Nachevich, del Instituto Quincy dice que “Nuestro actual predicamento se deriva de la afirmación, poco honesta, de que la historia ha encomendado a Estados Unidos ser la hegemonía militarizada que deberá marcar la política hasta el final de los tiempos. Pero sí existen alternativas.”.

Ucrania pone el territorio y hasta el último soldado ucraniano, un *proxy war* casi de manual, que también se libra en los mercados internacionales de alimentos, insumos agrícolas y energía y desde luego en ámbito financiero. Como sabemos Rusia y Ucrania son importantes productores de abonos agrícolas, trigo y otros productos, proveedores de gas y petróleo de la Unión Europea, cuyo suministro ha sido suspendido como efecto de las sanciones acordadas contra Rusia, lo que se tradujo en el alza exponencial de los precios de los alimentos y de los combustibles, que lleva la inflación que venía de un tiempo atrás a niveles no vistos en muchos años. Un verdadero *boomerang* que en primer lugar impacta el nivel de vida de los países que han impuesto las sanciones. Igualmente la exclusión del Sistema Internacional de Pagos genera grandes consecuencias para Europa, que sufre ahora los cortes y aumento de costos en la cadena de suministros, particularmente en la energía que ahora debe importar de Texas, lo cual también tiene efectos negativos en la economía porque disparan los precios y genera una inflación ya de por sí descontrolada.

Las cerezas del pastel las brindaron las declaraciones de Biden sobre el compromiso de intervención militar en Taiwán, donde parece que el gobierno norteamericano opta por una guerra indefinida como una salida a la crisis.

Esta presentación está pensada como un mero ejemplo de los elementos que deben incluirse para la comprensión cabal de una noticia, para mostrar la necesidad de reconocer y explicar los componentes que se requieren para entenderla. De la necesidad de reflexionar en la utilidad del análisis coyuntural que nos permite entender un acontecimiento como el de la invasión rusa en territorio ucraniano, más allá del hecho mismo, entender la gama de factores que debemos tener en cuenta para explicarlo.

Una expresión, un hecho, un acontecimiento que sólo podemos entender y explicar si lo concebimos como una unidad de análisis, como una totalidad, como mero eslabón de una sucesión de coyunturas.

Coda:

La historia reciente de lo que ocurre en Palestina hoy, nos ofrece un ejemplo de la utilidad de emplear la técnica del *análisis coyuntural de lo político*. Lo que nos presentan como una "incursión" terrorista, sólo puede entenderse desde una historia de largo plazo, una historia que empieza a finales del siglo XIX y que se explica si uno conoce lo que ocurre por lo menos hace 75 años y las condiciones de la fundación de Estado de Israel. La historia de una potencia ocupante y de los habitantes de ese territorio ocupado, la historia de un apartheid moderno, cuyo conocimiento nos permitiría explicar por qué ocurre lo que ocurre, que ciertamente sólo se entenderá si dejamos de lado la narrativa mediática.

Referencias:

- Boaventura, (marzo, 10, 2022) "Por una autocrítica de Europa". Other news. other-news.info/noticias/por-una-autocritica-de-europa/Contexto y acción
- Poch, R., (junio, 25, 2022) "Los que nos van explicando sobre la guerra",. <https://ctxt.es/es/20220501/Firmas/39740/Rafael-Poch-Rusia-Putin-ucrania-guerra-origen-otan-europa-estados-unidos-imperios-combatientes-consecuencias.htm>.
- Vanden, Heuvel, K., *Gracias a Biden, el partido de la guerra está de vuelta* en La Jornada, 12 de Septiembre de 2023, pág 20.
- Zornoza, María G., (junio, 20, 2022) "La UE multiplica sus partidas para armas en Ucrania y se olvida de los fondos para la crisis alimentaria". Público.es. <https://www.publico.es/internacional/ue-multiplica-partidas-armas-ucrania-olvida-fondos-crisis-alimentaria.html#analytics-autor:listado>.